

DOS ESCARABAJOS DE LA CORTEZA

Los dos escarabajos Esteban y Eusebio estaban sentados a orillas de un riachuelo y contemplaban a los otros animalitos que bebían del agua o que se refrescaban en ella. « ¿Adónde irá el río ? » preguntó Eusebio a su hermano. "Pues, supongo que irá a aquella charca donde viven las ranas. » « ¡Ah ! » fue la respuesta de Eusebio mientras observaba algunas hojas sueltas que tranquilamente se dejaban llevar por la suave corriente. El arroyo era mas bien un pequeño riachuelo que las personas ni siquiera veían pero que para los pequeños animalitos era como un río grande.

"¿Cuánto tiempo se tardará en nadar por todo el arroyo?" preguntó otra vez Eusebio. "¡Ni idea!" fue la respuesta de Esteban ya un poco nervioso. "No preguntes tantas cosas difíciles con el calor que hace." Durante un rato Eusebio se quedó callado. Pero pronto continuó diciendo "¿Sabes qué? Voy a construir una barquita de hojas secas y con ella iré hacia la charca. » « ¡Qué idea más tonta ! » contestó Esteban, « las hojas se empaparán y entonces te hundirás. » "No, eso no sucederá". « Sí, claro que será así. »

Los dos hermanos se pelearon durante un rato hasta que se juntó a ellos su primo Pablo. Éste estuvo escuchándolos un poco hasta que finalmente preguntó a Esteban "¿Cómo irías tú a la charca si tendrías que hacer una barquita?" "Esto no tengo que pensármelo mucho, naturalmente cogería un trozo de corteza." "Y ¿eso aguantaría?" "Naturalmente que aguantaría eso" "Y ¿por qué no hacéis una carrera en las barquitas hasta la charca? Entonces podríais ver cual barquita es mejor y la más rápida.»

Esteban y Eusebio estaban un poco sorprendidos. Esa idea no les había venido a la cabeza. "Pues, una buena propuesta" dijo Eusebio ya con la seguridad del triunfador. Nos encontraremos aquí, en una semana, para ir en nuestras barcas hacia la charca. Lo mejor será pedir a nuestros amigos que estén en la orilla para que nadie pueda hacer trampas. Y también por seguridad. Si cayéramos al agua nos podrían rescatar para que no nos hundamos ». « Bien, ¡vale! » los dos hermanos se pusieron de acuerdo. Y a pesar del calor que hacía cada uno se puso en camino para encontrar un escondite donde poder empezar con la construcción de la barca.

Rápidamente se enteraron los otros animales de la apuesta y casi se pusieron más nerviosos que los dos hermanos. Empezaron a discutir quién de los dos iba a ser el campeón. Pero las opiniones estaban bastante equilibradas. Mientras, el primo Pablo sonreía porque tenía preparada una sorpresa especial para los dos hermanos.

Cuando por fin llegó el día de la competición los dos escarabajos cargaron sus barcas y con la ayuda de los amigos - cada uno tenía su equipo - las dejaron deslizar al agua. En el nuevo embarcadero estaban las dos barquitas paralelamente atadas para que no se pudieran soltar. Cada una tenían una vela y un ancla. Los hermanos llevaban unos chalecos salvavidas muy graciosos para que no se pudieran hundir. Y Eusebio se había hecho de hojas secas una gorra de capitán, que llevaba orgullosamente en su cabeza grande.

La tensión iba creciendo hasta que, por fin, llegó la libélula grande, a la cual habían nombrado árbitro y que ahora volaba sobre las barquitas. « ¡Preparados! » dijo desde la altura y los ayudantes soltaron las cuerdas teniéndolas todavía en las manos para que ninguna barca se anticipara con la salida. « ¡Listos ! » gritó la libélula y los amigos arrojaron las cuerdas hacia las barquitas, « ¡ya ! » volvió a gritar la libélula ahora ondeando la banderilla que había hecho de margaritas silvestres. Bajo el gran júbilo de los espectadores las barquitas partieron enseguida dirección hacia la charca. Tanto Esteban como Eusebio rectificaban su ruta, sujetaban el timón y estaban muy orgullosos de sus barquitas. Todavía no se podía reconocer quién de los dos iba a ser el campeón.

Amigos y familiares daban gritos de júbilo y corrían por la orilla acompañando, así, a los dos capitanes. Se levantó un ligero viento con el cual podían acelerar su marcha. Esteban y Eusebio navegaban apasionadamente y las dos barquitas casi siempre estaban a la misma altura.

Habían echado de menos a Pablo que no había estado en el punto de salida. Algo extraño, ya que la idea del campeonato había sido la suya. Pero es que Pablo tenía completamente otros planes. Sabía que las dos barquitas iban a empaparse de agua y por ello se había escapado hacia el otro lado del arroyo, allí donde niños jugaban con sus barquitos hechos de papel de periódico. Pablo estaba convencido de que el papel de periódico sería más estable por lo que se cogió uno de esos barquitos que algún niño había dejado abandonado. Cuando sus primos habían iniciado la carrera, él había salido de más atrás y además había levantado una gran vela. Estaba claro, el verdadero aunque secreto campeón de la carrera iba a ser él.

Con una sonrisa en los labios manejaba su barquita de papel que iba acelerando la marcha. Al llegar casi hasta los otros llamó "¡Dejen paso libre al campeón!" Extrañados Esteban y Eusebio se dieron la vuelta y al ver al primo en su barquita de papel se echaron a reír. Realmente con su gran vela había cogido suficiente viento y se estaba acercando a gran velocidad. "¡Paso libre!" gritó Pablo nervioso pero Esteban y Eusebio no pudieron hacer tan rápidamente sitio y el arroyo no tenía la anchura para tres barcas, una al lado de otra, por lo que Pablo chocó contra sus primos empujando las barquitas de hojas y de corteza hacia los dos

lados. Las dos barcas volcaron y los equipos de rescate tuvieron que sacar a los dos hermanos del agua.

Muy triste Pablo estaba en su barquito de papel, que no había sido afectado, y se dejaba llevar dirección a la charca. Mientras sus primos estaban en la orilla riñiendo y escupiendo agua que habían tragado. ¡Pablo les había aguado la fiesta! Pablo se sentía muy mal y los espectadores le pitaban al ver el accidente que había producido. Furiosos corrían por la orilla tirándole piedrecitas hasta que se hundió su barquita. Y nadie le ayudó por lo que tuvo que nadar hasta la orilla. Él solito se salió del agua.

Esteban y Eusebio fueron al sitio donde Pablo había salido del agua y mirándolo muy enfadados le gritaron "¡Aguafiestas!" y "¿Siempre tienes que ponerte en el primer lugar?". "Además, ahora ya no sabemos quién de nosotros hubiera ganado". Muy enojados abandonaron a Pablo y se encaminaron dirección a casa. Pablo se quedó muy preocupado. Sólo quiso hacer una broma. Sólo había querido adelantar las barquitas pero nunca fue su intención hacer daño a nadie. Muy triste se marchó volando.

Durante semanas nadie sabía dónde estaba Pablo, y Esteban y Eusebio ya empezaban a preocuparse por él ¿Habían sido demasiado despreciantes con él? Pero, de pronto, una mañana estaba delante de la casa diciendo "Tengo una sorpresa para vosotros ¡seguidme!" Llenos de curiosidad Esteban y Eusebio volaron tras él hasta aquel sitio donde la otra vez había comenzado el campeonato. "¡Esto es para vosotros!" dijo Pablo enseñándoles un embarcadero ampliado, donde habían tres barquitas de hojas secas y tres de corteza. Al lado de cada orilla del riachuelo había un pequeño puesto con una silla desde donde los primos podían alquilar sus barquitas.

Esteban y Eusebio no podían creérselo. Para enmendar su falta Pablo había preparado todo en secreto. Antes de que alguien pudiera inagurar una barquita, Esteban y Eusebio se miraron, se sonrieron y saltaron cada uno a una barquita, soltaron las cuerdas y navegaron rápidamente hacia la charca. "Ahora veremos quién de los dos llegará primero » dijo Eusebio dando gritos de júbilo. Y todos los espectadores les siguieron corriendo y aplaudiendo. Y si os interesa saber : los dos llegaron al mismo tiempo a la meta, alegrándose de que los dos habían tenido razón.

© Daniela Mattes